

Reflexiones sobre las tecnologías digitales como lugares pastorales de comunión Caminando desde la conexión a la comunión y al empoderamiento

RESUMEN

Si tenemos como base que “el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual (que) debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos” (DA 480), el anuncio en las tecnologías digitales tiene que estar presente en nuestra praxis pastoral, ya no solo como un medio o herramienta más sino como un ambiente o lugar pastoral generador de comunión y pasible de conducir al empoderamiento. En todos los ambientes humanos donde la tecnología esté presente, para transitar de la conexión a la comunión, este espacio tendrá más que ver con el encuentro entre las personas y Jesucristo, y entre ellas en sí, que con el uso tecnológico; y de ese modo, “la red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas”.¹

Palabras clave: Tecnologías digitales; lugares pastorales; comunión; empoderamiento

Reflections on Digital Technologies as Pastoral Places of Communion Walking from the Connection to Communion and Empowerment

ABSTRACT

If we have as a basis that “the proclamation of the Gospel can not do without the current culture (which) must be known, evaluated and in a certain sense assumed by the Church, with a language understood by our contemporaries” (DA 480), the

1. FRANCISCO, Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014. [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html [consulta: 8 de julio de 2017]

announcement in Digital technologies must be present in our pastoral praxis, not only as a means or tool but as a pastoral environment or place that generates communion and can lead to empowerment. In all human environments where technology is present, to move from the connection to communion, this space will have more to do with the encounter between people and Jesus Christ, and between them in themselves, than with the technological use; and in this way, “the digital network can be a place rich in humanity: not a network of cables, but human persons”.

Keywords: Digital Technologies; Pastoral Places; Communion; Empowerment

Durante todo el transcurso de la historia, las tecnologías² desde las primeras piedras talladas hasta la nanotecnología han incidido entre otras cuestiones, sobre paradigmas, vivencias, modos de encuentro, procesos comunicacionales, transmisiones, modalidades de trabajo y educación. Actualmente, muchos sectores apocalípticos las demonizan aduciendo que por ellas cambian y hasta se desintegran, algunas estructuras, usos, costumbres o vincularidades.³ Otros, ven nuevos modos de empoderamiento, aunque también de generación de nuevas desigualdades y exclusiones. Y otros tantos, las endiosan, adorando su velocidad, instantaneidad, solidaridad, universalidad, ubicuidad, e incluso son ingenuos e incapaces de encontrarles cuestiones en contra.

Las tecnologías transversalizan hoy múltiples espacios de la vida cotidiana,⁴ y si bien como humanidad hemos atravesado grandes cambios tecnológicos previos,⁵ en los últimos casi veinte años su producción y consumo han crecido exponencialmente, y su uso y efectos no solo atañen a la emisión y recepción de información, o a utilizarlas

2. Entendemos a la Tecnología (del griego, τέχνη, arte, técnica u oficio, y λογία, estudio) como “el conjunto de conocimientos técnicos, ordenados científicamente, que permiten diseñar y crear bienes y servicios que facilitan la adaptación al medio ambiente y satisfacer tanto las necesidades esenciales como los deseos de la humanidad.” [en línea], <http://iescantabria.com/Tecnolog%C3%ADa/tecnologia-2/> [consulta: 8 de julio de 2017].

3. M. CALDAS, “Las tecnologías actuales en las comunidades pastorales. Mirándolas como TEP”, en Sociedad Argentina de Teología, XXXII Semana Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Buenos Aires, Ágape, 2014, 353. Alguno de los comentarios apocalípticos lo podemos encontrar en F. SCHAEFFER, *Time for Anger*, 122 en M. CASTELLS, *La era información. El poder de la identidad*, Vol 2. Cambridge, 1997, 41. Otros en los análisis negativos sobre el Big Data, y en diversas expresiones artísticas (libros, cortos y películas, entre otros).

4. Cf L. QUEVEDO, *Los medios de comunicación en la era de las TIC*, Curso de Posgrado de Gestión Cultural y Comunicación, Flacso Virtual, 2012.

5. Cf. M. CASTELLS, *El surgimiento de la sociedad de redes*, Blackwell Publishers, Oxford, 1996, 327-364.

como medios o herramientas, sino a la aparición de nuevas relaciones, nuevas disposiciones espaciales en el hogar, nuevos dispositivos que acompañan todo el día a las personas, nuevos ambientes o espacios vitales⁶ que surgen de ellas,⁷ nuevas subjetividades y binomios (conectados/desconectados,⁸ visibles/invisibles en las redes, incluidos/excluidos).

Dentro del gran abanico tecnológico, nos referiremos aquí solamente a las tecnologías directamente relacionadas con lo digital o tecnologías digitales (tecnologías digitales).⁹ Y desde una óptica tecno-optimista, trabajaremos sobre ellas como lugares pastorales¹⁰ de comunión y su posibilidad de ser espacios de empoderamiento (TEP).¹¹

Cabe aclarar que si bien nuestra experiencia en las tecnologías digitales parte de trabajar y relacionarnos en ellas en un ámbito latinoamericano, y por otra parte, los usuarios y dispositivos pueden geolocalizarse, la relacionalidad en estas tecnologías no se ubica en una geografía determinada, porque gracias a la globalización y ubicuidad de las tecnologías digitales, éstas trascienden los límites geopolíticos conocidos como países, regiones o continentes, y porque los encuentros se producen en un no-lugar¹² denominado ciberespacio.

6. Entendemos al espacio vital tanto al "ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse", Real Academia Española, 2013, [en línea], <http://lema.rae.es/drae/?val=espacio> [consulta: 8 de julio de 2017], como al eje individual del mismo.

7. Cf. J. CABERO ALMENARA, *Nuevas tecnologías, comunicación y educación*. [en línea], <http://www.uib.es/depart/gte/revelec1.html> [consulta: 8 de julio de 2017].

8. Cf. N. GARCÍA CANCLINI, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2005.

9. Existen diversos modos de denominar a las tecnologías digitales de acuerdo a la incidencia que se prefiera sobre uno u otro de sus aspectos: relación, información y conocimiento (TRIC), empoderamiento y participación (TEP), entre otros. Cf. M. CALDAS, *De la conexión a la comunión. Tecnologías digitales y praxis pastoral*, Buenos Aires, Parmenia, 2016, 7. Con respecto a la discusión sobre denominarlas tecnologías digitales o virtuales, preferimos la primera definición atento a los equívocos que pudieran surgir al pensar virtual como oposición a real. Virtual se refiere aquí a la tecnología utilizada "que permite un nuevo tipo de socialización diferente, pero no por ello inferior a las formas anteriores de interacción social." F. VALIENTE, *Comunidades virtuales en el ciberespacio*, Revista Interdisciplinaria de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales Doxa 2 (2004), 2-3. [en línea], <http://www.doxacomunicacion.es/es/hemeroteca/articulos?id=108> [consulta: 8 de julio de 2017]

10. Cf. M. CALDAS, *Las tecnologías digitales como lugares pastorales*, II Congreso de Teologías Latinoamericanas y Alemanas "Espacios de Paz. Signos de estos tiempos y relatos de mujeres", Buenos Aires, 2016.

11. El término TEP fue acuñado por Dolors Reig. Cf. D. REIG, *TEP y claves del cambio*, [en línea], <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/02/14/tep-clave-del-cambio/> [consulta: 8 de julio de 2017]

12. Un lugar pastoral puede ser considerado desde el punto de vista geográfico: parroquia,

Algunas reflexiones sobre las tecnologías digitales como espacios

Si tenemos como base que “el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual (que) debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos” (DA 480), el anuncio en las tecnologías digitales tiene que estar presente en nuestra praxis pastoral, ya no solo como un medio o herramienta más sino como un ambiente o lugar pastoral.¹³

El teólogo Julio Ramos nos recuerda que “de la misma manera que los interrogantes humanos últimos son lugar teológico y el diálogo de la Iglesia con ellos es fuente de teología, las necesidades y las situaciones humanas son lugar pastoral en el que la Iglesia realiza su acción”.¹⁴ Tomando esto en cuenta, todo lo que el ser humano vive, hace, sueña, comunica, busca, es un lugar pastoral, y las tecnologías digitales están hoy inmersas también allí.

En ellas encontramos parroquias, altares, cementerios, exposición del Santísimo virtual, comunidades pastorales de diversa índole, entre las que se encuentran personas y grupos que comparten “de todo un poco” en Youtube, Vimeo y similares, videos y canciones, o archivos en Drop Box o Google Drive, o mantienen blogs de información y análisis. Algunos de estos sitios son extensiones de grupos de encuentro presencial, pero otros tantos nuclea a personas que nunca se encontraron, encuentran, ni encontrarán físicamente. Surgen también aulas virtuales gratuitas y pagas en donde fieles de diversos lugares, caminos de fe, formación previa, convergen para estudiar y/o compartir experiencias y saberes, de un modo distinto, nuevo, gracias al cual muchos tienen opción de formarse. Volvamos a pensar en aque-

aula, sitio de misión, CEB, templo, monasterio, secretaría parroquial, entre otros, o bien desde las personas o comunidades, por ejemplo: enfermos, jóvenes, detenidos, familias. Hoy consideramos que el uso y convivencia de y con las tecnologías digitales también son un lugar pastoral, no ubicable en la geografía, por eso puede denominarse como un no-lugar, existente en el ciberespacio. Esta noción de no-lugar es muy distinta a la acuñada por Marc Augé cuando se refiere a esos lugares de transitoriedad de personas que no alcanzan una importancia significativa como para ser considerados lugares, tal es el caso de un aeropuerto, un supermercado, entre otros.

13. Cf. F. FERNÁNDEZ y otros, *IV Jornadas Agustiniánas, Actualizar el lenguaje religioso*, Religión y Cultura, Madrid, Centro Teológico Agustinián, 2001.

14. J. RAMOS GUERREIRA, *Teología Pastoral*, Madrid, BAC, 1995, 249.

llas geografías en donde no es posible formarse de otra manera por la falta de transporte, lugares cercanos para hacerlo. Estas instancias formativas generan nuevas relaciones alumnos/tutores/docentes, nuevas comunidades, nuevos modo de hablar de fe y de profundizarla.

Nuevos ambientes pastorales surgen, y reclaman inserción y actualización. Entre ellos las tecnologías digitales se presentan como ambiente de vínculos, relaciones y encuentros, así como espacios de empoderamiento. Desglosemos cada uno de ellos.

Las tecnologías digitales como ambiente

Si realizamos un recorrido por los Mensajes para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales (desde Pablo VI a Francisco)¹⁵ encontraremos que son un gran registro histórico de los avances tecnológicos, de su relación como instrumento al servicio de algo más (progreso, promoción, libertad, paz, justicia, jóvenes, familias, cultura, encuentro), y de la relación de ellas con el hombre y el anuncio de Cristo. De meros medios, técnicas o instrumentos, o elementos de peligro o dominio, estas tecnologías llegan a ser consideradas en los últimos mensajes, como un lugar o ambiente para la cultura del encuentro entre los hombres, entre ellos y Dios.¹⁶ Aunque, tal como dijo Francisco en el mensaje para estas Jornadas del 2014, hoy no basta solo estar conectados para generar un verdadero encuentro.

Spadaro afirma que “la red no es un instrumento, sino un ambiente en el que vivimos”¹⁷, e incluso la coloca dentro del proyecto divino. Y agrega que la tecnología, “no es una colección de objetos y toque moderno, es parte de la acción con la que el hombre lleva su capacidad de conocimiento, la libertad y la responsabilidad.” Por tanto, no es algo externo, sino parte intrínseca de su vida. Este ambien-

15. Podemos encontrar los mensajes para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales [en línea], http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/index_it.htm>

16. A. SPADARO, *La red no es un instrumento de evangelización, es un ambiente que habitar*, [en línea], <http://blog.pucp.edu.pe/blog/buenavoz/2014/04/16/spadaro-la-red-no-es-un-instrumento-de-evangelizaci-n-es-un-ambiente-que-habitar/> [consulta: 8 de julio de 2017]

17. A. SPADARO, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*, Barcelona, Herder, 2012, 13.

te o ámbito, generado por un determinado sentido de pertenencia, es también un sitio de evangelización, un lugar pastoral. Este autor, nos aporta también que:

“Este valor humano, es más que nunca, parte de nuestra experiencia porque ahora en un cierto modo estamos en Red, parte de nuestra vida es la Red. Nos damos cuenta que existimos en la Red. Una parte de nuestra vida es digital. Incluso una parte de nuestra vida de fe es digital, vive en el ambiente digital. Entonces, en este valor espiritual del entorno digital, se basa la posibilidad del anuncio de la fe en ese ambiente. Recientemente, Benedicto XVI ha abierto el Año de la Fe y cerrado el Sínodo de la Nueva Evangelización. Y en ese contexto, el Papa ha elegido el siguiente tema para la 47ª Jornada Mundial de la Comunicación Social: Redes sociales: puertas de verdad y de fe, nuevos espacios de evangelización”.¹⁸

Puertas entonces, como posibilidad de acceso a personas y ambientes. Este ya no tan nuevo espacio de evangelización, fue definido también por Benedicto XVI como un “espacio de experiencia”, no como un lugar específico, físicamente ubicable, sino como un ámbito más de la vida cotidiana que incluye el estar por momentos online, en otros offline.¹⁹ Las tecnologías digitales crean entonces un ambiente en ese no-lugar, que a pesar de serlo genera que los usuarios se sientan cómodos de estar; aunque como en todos los espacios humanos, siempre existe la posibilidad de que se generen situaciones de incomodidad, comentarios y contenidos fuera de lugar, grooming, cyberbullyng²⁰, exclusiones, entre otros.

Desde los vínculos y las relacionalidades

Más allá de las consideraciones y peligros nombrados en el párrafo anterior, son numerosas las cualidades positivas que encontra-

18. A. SPADARO, *Per una fede matura nel mondo digitale*. [en línea], <http://www.paoline.org/paoline/allegati/12644/RelazioneASpadaro.pdf> [consulta: 8 de julio de 2017].

19. Hoy en día los límites entre offline y online no están claramente definidos. Cf. R. MOR-
DUCHOWICZ, *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet*, Buenos Aires, FCE, 2012.

20. Siendo la red un reflejo de la sociedad, es lógico encontrar en ella los mismos peligros y otros propios. Es decir que si en las comunidades presenciales, hay crisis en la durabilidad de las mismas, debilidades relacionales, fragmentaciones, entre otros, estas mismas características se visibilizarán en la red con dinámicas propias.

mos en las tecnologías digitales: conexión de personas, diálogos y encuentros, acceso a la información –donde es necesario discernir en la infoxicación–, posibilidad de acceso a formación y/o trabajo, empoderamiento de minorías y comunidades, entre otras. Spadaro afirma incluso que lejos de lo que pudiera pensarse en contra de la tecnología, “el ciberespacio es un lugar emotivamente cálido”.²¹ Ayuda a esta sensación de calidez que muchas de las palabras utilizadas nos transmiten sensaciones de cercanía: red, amigos, grupos, comunidad, compartir, emoticones, entre otros.

La ubicuidad de las tecnologías digitales las naturaliza asimismo en nuestra cotidianidad. Casi no es posible no estar conectados de una u otra manera con los demás, utilizando algún medio tecnológico y sus programas o aplicaciones. Por esto, en “el uso recurrente de una tecnología, los seres humanos tendemos a hacerla invisible (...) la usamos tanto que llega un momento en que no nos damos cuenta de que estamos haciendo las cosas utilizando tecnología”.²²

Y en este uso y habitación, ¿cómo transitar de la conectividad a la comunión? Benedicto XVI afirmaba que

“El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación, los contactos pueden transformarse en amistad, las conexiones pueden facilitar la comunión (...) Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro”.²³

Albarello aporta asimismo, que el contacto en las tecnologías digitales implica

“una conexión espiritual que puede superar esas distancias porque elijo libremente, salir de mí mismo para acercarme y mantenerme aliado al otro. Ser hombres y mujeres de alianza requiere entonces la capacidad de entrar en contacto, la disposición interior para estar abierto a la comunicación con el otro,

21. A. SPADARO, *Ciberteología*, 63.

22. N. BURBULES, T. CALLISTER, *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*, Barcelona, Granica, 2000, 13.

23. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2013.

y la decisión para sostener ese vínculo de comunión más allá de los contenidos de la comunicación”.²⁴

Esto lleva a preguntarnos si contactarse en las tecnologías digitales deriva en una verdadera comunicación, y más aún, a una verdadera comunión²⁵: no siempre es así. Para que eso suceda entre otras cosas, el medio tendrá que utilizarse en función del vínculo, y éste es uno de los grandes retos de estos tiempos, ya que en ocasiones la velocidad o falta de verificación de informaciones, van en detrimento de la vincularidad y la búsqueda de la verdad. Es posible sí, una verdadera comunión cuando más allá del medio prima el encuentro con un otro, y sobre todo cuando se transmite una experiencia. Porque,

“nuestra fe se basa en un acontecimiento, el de Jesús resucitado. La experiencia de los apóstoles fue transmitiéndose hasta hoy, de persona a persona a lo largo de estos dos siglos, a través de diversos medios. La conversión a esta experiencia, surge de otras experiencias, la personal, la comunitaria, y nos lleva al encuentro con una Persona, no desde algo meramente racional, sino que es la transmisión de ese fuego que sentimos arder al encontrarnos con el Resucitado. Por eso, y sobre todo en las tecnologías digitales, es necesario ese fuego interior que tiene solamente el que habla desde la experiencia”.²⁶

Desde la generación de encuentro

¿Es posible que el no-lugar de las tecnologías digitales se convierta en un lugar de referencia y encuentro para los creyentes? ¿Son las tecnologías digitales un lugar pastoral de características similares a los contextos parroquiales, de misión, escolares, entre otros, donde transmitimos nuestras experiencias de fe?²⁷ Si tomamos como base la aseveración de que los usos y producciones tecnológicas son fruto del accionar del ser humano y no al revés,²⁸ diremos que sí. La Buena

24. F. ALBARELLO, *Personalizar el vínculo con la tecnología. Hacia un discernimiento de la cultura digital*, Buenos Aires, Editorial de la Palabra de Dios, 2013, 84.

25. Cf CALDAS, *De la conexión a la comunión*.

26. CALDAS, *De la conexión a la comunión*, 70.

27. Cf. J. OESTERHELD, *No basta con un click. Iglesia y Comunicación*, Buenos Aires, PPC, 2016.

28. Por ejemplo, muchos investigadores afirman que los videojuegos generan violencia, y parecen olvidar que la misma está presente en la sociedad más allá de su uso. Cf. J. MC GONIGAL, *¿Por qué los videojuegos pueden mejorar tu vida y cambiar el mundo?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Nueva no ha cambiado, pero sí lo hacen los medios y lugares donde la fe es transmitida y vivida.

“En un momento en que la tecnología tiende a convertirse en el tejido conectivo de muchas experiencias humanas, usted tiene que preguntarse: ¿puede la red ser una dimensión en que se vive el Evangelio? La respuesta parece muy positiva. Y, ¿sí la tecnología y, en particular, la revolución digital tiene un impacto en la forma en que vemos la realidad, esto no va a terminar también relacionándose, de alguna manera con la fe? ¿No va a tener un impacto en la forma de pensar acerca de la fe?”²⁹

Spadaro afirma sobre esto que “las relaciones verdaderas no se dan entre la tecnología y la cultura, sino entre una multitud de actores humanos que inventan, producen, utilizan e interpretan diversamente unas técnicas”.³⁰ Sobre esto, muchos consideran que los cambios vienen desde fuera, como si la tecnología tuviera entidad propia y el ser humano fuera un mero destinatario³¹, y aunque muchos autores hablan del impacto tecnológico, la metáfora del impacto no es adecuada. Lévy afirma que esto implicaría que

“la tecnología sería comparable a un proyectil y la cultura o la sociedad a un blanco viviente (...) ¿Vienen las técnicas de otro planeta? (...) No solo las técnicas son imaginadas, fabricadas y reinterpretadas en el uso por los hombres, sino que es incluso el uso intensivo de los útiles que constituye la humanidad en tanto tal (conjuntamente con el lenguaje y las instituciones sociales complejas). (...) ¿Es la tecnología un actor autónomo, separado de la sociedad y de la cultura, una entidad pasiva y percutida por un agente exterior?”³²

La tecnología es así producto del trabajo y progreso de la humanidad, es nuestro espejo, no algo externo que cae desde fuera e impacta. Pero como nunca antes en la historia de la humanidad se han realizado tantos avances tecnológicos en tan breve lapso, muchas personas experimentan la sensación de impacto de las mismas sobre la actualidad y sobre sus vidas.

Por otra parte, la territorialidad, el encuentro cara a cara en un lugar físico, que son algunas características presentes en la praxis pas-

29. SPADARO, *Per una fede matura*.

30. SPADARO, *Ciberteología*, 7.

31. Cf P. LEVY, *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Madrid, ATT, 2007.

32. LEVY, *Cibercultura*, 5-6.

toral, se están ampliando a nuevas territorialidades –o más bien desterritorializaciones– y espacios o ambientes de encuentro.³³ Y si bien es cierto que muchas vivencias en la praxis pastoral tales como abrazar, peregrinar, pasar un mate, no pueden hacerse online, la utilización de emoticones y mensajes audiovisuales, pueden generar una sensación similar, aunque nunca igual.

Este lugar de encuentro, genera un espacio vital, una zona de confort que donde cada persona lo siente propio y privado, y se siente a gusto. En las interrelaciones presenciales este espacio vital es la distancia que media entre dos o más personas, denotando la cercanía, relación, rol, confianza, que se tiene entre uno y otro sin generar displacer. En la digitalidad, este ambiente trasciende la distancia física generando una experiencia de espacio vital subjetivo y perceptible por emociones y sentimientos en las personas que integran las comunidades.

Hemos dejado para otro análisis más profundo el estudio de las comunidades digitales; no obstante, si por ejemplo realizáramos una lectura atenta en diversos grupos de Facebook, veríamos fácilmente cómo sus integrantes los vivencian como un espacio o ambiente de encuentro, y donde se sienten parte, participen o no asidua y digitalmente de los mismos.

Las tecnologías digitales promueven así comunicaciones en donde mayormente no media la corporalidad próxima –tal como sucede al leer una carta o hablar por teléfono–, ni existe un lugar geolocalizable de encuentro, pero donde los sentidos corporales toman especial relevancia, sobre todo la vista y el oído. La no mediación corporal no es entonces impedimento para la sensación de cercanía o para la gestación de encuentros. ¿O acaso al recibir una carta por correo convencional o un llamado telefónico no hacemos presente al otro como si estuviera al lado nuestro?

Las tecnologías digitales como espacios de empoderamiento

Si bien las relacionalidades en las tecnologías digitales se dan en

33. Cf. G. MARTÍNEZ, *Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización*. [en línea], <http://www.apostadigital.com/revistav2/num9/martinez.htm> [consulta: 8 de julio de 2017]

un no-lugar, los usuarios habitan determinados sitios geográficos, y es en ellos donde pueden empoderarse tanto presencial como digitalmente. Si consideramos que el uso de internet solo corresponde a un tercio de la población mundial y no alcanza el 50% en América Latina³⁴, y a su vez, en ellos un grupo mayoritario no está incluido porque no tienen acceso a las tecnologías, y aún menos a la red eléctrica³⁵, veremos que estamos ante un microuniverso de personas. En él, ¿cómo movilizar el pasaje de TRIC a TEP, de transmitir una información o conocimiento a gestar empoderamiento y participación? Y por otra parte, en nuestras praxis pastorales, ¿qué implicaría empoderar con y en las tecnologías digitales?³⁶

“El empoderamiento proporciona un desafío sustancial para la Iglesia (...) Es una expresión de la opción de la Iglesia por los pobres y los vulnerables, una visión social que debe ser implementada acorde a una comprensión cristiana de la solidaridad, como la entrada a un camino de liberación y desarrollo participativo para la humanidad. Este apoyo que se hace cada vez más relevante, en particular en conflictos medioambientales, apunta en última instancia al refuerzo de la influencia del marginado y en la promoción de sus potenciales para el autoaprendizaje”.³⁷

Desde otro ángulo, García Canclini observa “que la desigual participación en las redes de información se combina con la desigual distribución mediática de los bienes y mensajes de aquellas culturas

34. Datos de CEPAL [en línea], <http://www.cepal.org/es/publicaciones/estado-la-banda-ancha-america-latina-caribe-2016> [consulta: 8 de julio de 2017]. “En este documento se presenta una visión sintética del estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe, medida en términos de acceso, asequibilidad y uso. Si bien en el último quinquenio, se aceleró el avance de Internet en América Latina y el Caribe y la penetración de las conexiones en banda ancha también creció fuertemente, particularmente en la modalidad móvil, aún quedan pendientes problemas relacionados con la calidad y equidad en el acceso a esta tecnología. Asimismo, persisten las diferencias en el acceso entre las zonas rurales y urbanas, y entre quintiles de la distribución del ingreso”.

35. En el siguiente link encontramos más información sobre estas brechas, entre las que se incluyen también las diferencias en materia de género de los usuarios: [en línea], <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx> [consulta: 8 de julio de 2017].

36. El uso del término empoderamiento en el lenguaje teológico es mayormente utilizado en relación a minorías, grupos aborígenes, comunidades campesinas, mujeres. (Cf. V. AZCUY, “I Congreso de teólogas latinoamericanas y alemanas: memoria de un proyecto regional”, *Revista teología* 95 (2008) 195-204), problemas ecológicos, laborales, de derechos humanos, analfabetos digitales, entre otros.

37. P. THORSTEN, “En el corazón de las zonas verdes de la Iglesia: el Empoderamiento”. [en línea], <http://ecojesuit.com/en-el-corazon-de-las-zonas-verdes-de-la-iglesia-el-empoderamiento/2048/?lang=es> [consulta: 8 de julio de 2017]

con las que estamos interactuando”³⁸. Para empoderar utilizando tecnologías digitales, el primer paso luego de observar a las personas y sus contextos, será entonces posibilitarles el acceso a la información, para luego comenzar a gestar participación y justicia. Informar sobre derechos, posibilidades, peligros, consecuencias, entre otras cuestiones, es la primera etapa que encamina el empoderamiento de personas y colectivos, que habiendo accedido a dicha información puede actuar en consecuencia. Luego, estas tecnologías contribuirán por ejemplo, con velocidad, masividad, ubicuidad y bajo costo. Y, en relación con nuestras praxis pastorales:

“En las diversas especializaciones pastorales, observamos que muchas personas y comunidades no participan activamente ni ocupan el lugar que podrían ocupar, debido a la falta de información o recursos, a estructuras que detentan para sí la información y el conocimiento, o donde el poder no es ejercido de forma liberadora. Si bien en la praxis pastoral, el empoderamiento y participación son independientes de las tecnologías digitales, ya que pueden suceder en lugares donde aún existe “brecha digital”, si es posible utilizar las tecnologías para este fin, éstas serán una contribución que incluya velocidad, masividad, horizontalidad y escasa inversión. (...) El empoderamiento y participación de las comunidades pastorales en relación a las tecnologías digitales implican, observar las necesidades, para poder generar respuestas acordes, que trasciendan el asistencialismo de ser meros proveedores, para ayudar a que los miembros de la comunidad identifiquen sus problemas y gestionen por sí solos mejoras o soluciones”³⁹.

Por último, el camino desde la conexión hacia la comunión, en las tecnologías digitales en la praxis pastoral, implicará pasar por varias etapas que incluyen al contacto y la comunicación, así como la gestión de espacios de justicia, información, participación y empoderamiento, pero sobre todo implicará como eje central: transmitir la Buena Nueva y la búsqueda del Reino.

Conclusión

Ante la velocidad de los cambios que estamos experimentando

38. Cf. GARCÍA CANCLINI, *Diferentes, desiguales y desconectados*, 186. 190.

39. CALDAS, *Las tecnologías actuales*, 361.

en torno a las tecnologías digitales, consideramos que aún tenemos que tener más distancia temporal para poder realizar un análisis más profundo sobre ellas en tanto lugares pastorales de comunión y espacios de empoderamiento. No obstante, observamos ahora algunos elementos que nos otorgan cierta perspectiva sobre cómo han evolucionado y su incidencia en las diversas praxis pastorales, y nos llaman a seguir reflexionando desde la teología pastoral en diálogo con otras ciencias, sobre:

“Si podemos decir que Facebook, Twitter, los blogs y páginas, serían como nuestra red de pescadores; si el “Ponían todo en común” de Hch 4,32, podemos verlo en el aprendizaje colaborativo, la transmisión horizontal de conocimientos, el compartir de experiencias, recursos, dones y carismas; si el lenguaje actual incluye entre sus códigos lingüísticos y no lingüísticos a las tecnologías digitales como TEP; si la voz ya no la tienen solo los eruditos, sino también los que participan y así se empoderan; si la rapidez en la difusión de una información ayuda en los procesos personales y comunitarios; si es posible ejercer el profetismo en la web; si hay fieles y ciberfieles; si hay nuevos modos de comunicación y participación comunitaria”.⁴⁰

Ante esta reflexión, podemos pensar más puntos de inicio que conclusiones. Las tecnologías digitales en principio, podrían sumar a la praxis pastoral “visibilización y voz de sectores y grupos que no siempre son conocidos, posibilidad de información, participación y empoderamiento de modo masivo, extensivo, ampliación de horizontes más allá de geografías y límites”.⁴¹ Aunque, por el contrario

“toda esta avalancha tecnológica, no siempre hace que las personas vivan justamente, que sea escuchada su voz, sean desarrolladas sus capacidades, o que se encuentren empoderados en sus entornos. Las comunidades presenciales y virtuales, para ser espacio de empoderamiento y participación, no pueden desarrollarse plenamente y en pro de la construcción del Reino, sino observan al hombre de hoy y utilizan un lenguaje afín (Cf DA 484-485), iluminan su realidad desde el Evangelio, y le brindan una respuesta acorde a sus necesidades vitales más urgentes”.⁴²

40. Ib. 363-364

41. Ib. 364. Cf. C. SILVA, “Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto”, *Psykhe* 13 (2004) 29-39, [en línea], http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000200003&script=sci_arttext [consulta: 8 de julio de 2017]

42. CALDAS, *Las tecnologías actuales*, 354.

En todos los ambientes humanos donde la tecnología esté presente, para transitar de la conexión a la comunión, este espacio tendrá más que ver con el encuentro entre las personas y Jesucristo, y entre ellas en sí, que con el uso tecnológico; y de ese modo, “la red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas”.⁴³

MARIEL CALDAS'
UNIVERSIDAD SALESIANA DE BAHÍA BLANCA
BAHÍA BLANCA
02.09.2017/05.12.2017

43. FRANCISCO, Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014. [en línea], https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html [consulta: 8 de julio de 2017]

· Es profesora en el Profesorado Don Bosco y del Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET). Trabaja también en el área de estudios virtuales en el CAE (Centro de Espiritualidad Santa María).